

Magallanes y sus historias recónditas

En anteriores columnas hemos dejado sembrada la inquietud de querer conocer más nuestro territorio y sus recursos. Ha sido una invitación que se cruza con descubrir aspectos de su historia que se pierden con el paso de los años, sin que se pueda concluir su compaginación.

Comentábamos hace unos días la historia de una flota holandesa bajo el mando del Almirante Mahú, que en 1599 debió pasar el invierno en las cercanías de la Isla Carlos III. Mahú murió antes de entrar al Estrecho, el cual sirvió de campo santo para sepultar a más de 120 tripulantes de los cinco barcos del convoy muertos por hambre, por impudicia o por los nativos. Sus capitanes conformaron la Primera Orden de Caballería en el Estrecho, en una abrigada bahía denominada Riders, a los pies del Cerro el Morrión, desde cuya cumbre se supone que los marineros del descubridor pudieron ver la salida del Estrecho hacia el Pacífico. La Orden fue denominada “Del León Desencadenado”, con lo cual se juraron lealtad, amistad y compañerismo. Entre ellos estaban los Hermanos Simón y Balthazar de Cordes. Esto no sería todo en esa inusual aventura náutica, pues las tormentas los diezmaron, perdiéndose varios navíos en su intento de iniciar el cruce del paradójico Pacífico.

El resto de la flota llegó hasta Japón y allí se quedó el lugarteniente de uno de los buques, quien con amplios conocimientos de estrategia naval, ayudó a espantar a los buques portugueses que impedían el comercio nipón. Su capacidad fue reconocida y llegó a formar parte del selecto grupo asesor del Emperador, quien lo nombró “Shogún”. Si amigos lectores, el mismo de la serie que gozamos en los '80. El hombre existió y pasó por este canal.

Los hermanos retornarían a casa por la vía del Estrecho, pero Balthazar decidió quedarse en el Pacífico, con claras intenciones de saqueo y conquista. Llegó a ser reconocido como el “Pirata Cordes”, pues su pillaje cubrió desde el Callao hasta el sur extremo, con la conquista de la Isla de Chiloé inclusive. Una flota española fue enviada en su persecución y en las bitácoras del buque capitán se anotó que en ese seguimiento, llegaron tan, pero tan al sur, que en pleno verano de 1601, divisaron “montañas nevadas”. Es el primer registro de haberse visto a la distancia el Continente Antártico, varios cientos de años antes de la anotación oficial. Balthazar moriría en Isla Mocha y su fama quedó.

En diciembre de 2013, un grupo de entusiastas miembros de la Nao Punta Arenas de la Hermandad de la Costa, en el MV Chonos del experimentado Francisco Ayarza viajamos hasta Bahía Riders, al lado norte de la Isla Santa Inés, al lugar donde se formó esa Hermandad y, cual grano de arena, rendimos un homenaje a esos marinos con una placa recordatoria que colocamos en las graníticas rocas desprendidas del Cerro el Morrión. Ellos son ejemplo de tenacidad, perseverancia y valor que se debe impregnar en nuestra piel, pues es lo que se necesita para hacer patria en este lugar. ¡Cuánta historias se ocultan en los canales y que poco interés tenemos de rescatarlas y difundirlas!